

Article

## Remanentes socio-históricos y culturales de la esclavitud urbana en el centro Histórico La Habana Vieja

INAURY PORTUONDO CÁRDENAS

Museóloga Especialista. Museo Casa de África de la Oficina del Historiador de La Habana

**Resumen.** La esclavitud trasatlántica como proceso se ha estereotipado en muchas bibliografías haciendo énfasis en la esclavitud plantacionista. Sin embargo la esclavitud urbana y sus características siempre están solapadas “bajo la comodidad ciudadina” que podrían ofrecer los dueños. En el Centro Histórico Habanero este parecer tiene gran impacto para la historia, la cultura y el desarrollo de una urbe próxima a cumplir 500 años. Sin embargo la óptima visualización y socialización del tema con su justo tratamiento histórico, ha sido una deuda para la gestión del patrimonio en cuanto a la temática esclavista. Las potencialidades arquitectónicas, tradiciones populares etc. con que cuenta la Habana Vieja tienen su génesis en el período de la esclavitud en Cuba. No obstante repetidos discursos polarizan solo las prácticas religiosas de matriz africana como el más trascendental legado de los africanos a la cultura habanera y cubana. Acercarnos a los elementos históricos relacionados con la esclavitud urbana, a los africanos y descendientes como sujetos activos en la formación de una sociedad transculturada, nos confirma como la resistencia cultural fue el arma más eficaz de los sojuzgados. El presente artículo vincula sistémicamente los aportes realizados por investigaciones precedentes en cuanto a la esclavitud urbana y como aporte se destacan los sitios relacionados con esta tendencia que persisten como testigos en una añeja y rica ciudad.

**Palabras claves.** Cabildos, esclavitud urbana, resistencia cultural, sincretización, transculturación.

**Abstract.** Transatlantic slavery as a process has been stereotyped in many bibliographies emphasizing plantation slavery. However, urban slavery and its characteristics are always overlapping “under the city’s comfort” that the owners could offer. In the Havana Historic Center, this view has a great impact on the history, culture and development of a city close to its 500th anniversary. However, the optimal visualization and socialization of the subject with its just historical treatment has been a debt for the management of heritage in terms of the slave theme. The architectural potentialities, popular traditions and other expressing that exist in Old Havana, has its genesis in the period of slavery in Cba. However, repeated discourses polarize only African-based religious practices as the most transcendental legacy of Africans to Havana and Cuban culture. To approach the historical elements related to urban slavery, to Africans and descendants as active subjects in the formation of a transculturated society; it confirms how cultural resistance was the most effective weapon from black people. This article systematically links the contributions made by previous investigations regarding urban slavery and as a contribution the sites related to this trend that persist as witnesses in an old and rich city stand out.

**Key words.** Cabildos (mutual aid society), cultural resistance, syncretization, transculturation, urban slavery.

## 1. Aproximaciones Históricas

Con la llegada de los primeros esclavos africanos a Cuba datada en 1513, ya se acumulaban dolorosas experiencias desde su captura y la travesía trasatlántica. Luego de pisar tierra con el consuelo de haber sobrevivido el futuro se signó por: la venta, el barracón, el corte y el látigo. Experiencias que agregaron atroces fragmentos a una historia que duró más de cuatro siglos.

Arrancados de la tierra que los vio nacer, optaron por mantener su memoria y sobrevivir de este lado del Atlántico. Sin instrucción ni oportunidades, su legado cultural fue transmitido a los descendientes que nacían en el nuevo mundo y que no podían desestimar su sangre africana.

En Cuba los estudios sobre el tema de la esclavitud han evolucionado. Los análisis académicos desmitifican la economía plantacionista como única forma de esclavizar, revelando otros medios no menos atroces practicados en los espacios ciudadanos. El presente trabajo tiene el objetivo de: vincular sistémicamente los aportes realizados por investigaciones precedentes en cuanto a la esclavitud urbana. Así como destacar los sitios relacionados con esta tendencia que persisten como testigos en una ciudad próxima a cumplir 500 años.

Es necesario que las actuales generaciones conozcan que la esclavitud fue cruel y nos es historia pasada. Son muchas las formas de esclavizar en el mundo de hoy; y el olvido ha sido el enemigo fundamental de la cultura y el principal colonizador de los pueblos.

La esclavitud colonial con todas sus acepciones constituyó la base económica sobre la cual se erigió la sociedad cubana. “La trata negrera fue un negocio bien establecido, tanto en las costas africanas como en las de Cuba” (Barcia, 2016: 46). Ello significó que cada captura o trueque no se realizaba al azar. El tipo de esclavos que se necesitaban en Cuba para cada momento fue especializando el comercio negrero y pautando el desarrollo de la sociedad colonial cubana.

Cuba convertida en el siglo XVII en una gema de azúcar incrementó sus producciones y capacidad de exportación vertiginosamente. Los puertos se hicieron tan necesarios y laboriosos como los ingenios. (Nicle y Portuondo, 2013: 7)

Las ciudades necesitaron de muchos esclavos, a la mano de obra en los puertos debió sumarse los brazos necesarios para construir grandes palacios y otras propiedades en San Cristóbal de la Habana. A su vez al concluirse las grandes construcciones estas exigían un colosal servicio doméstico. «¡Qué distancia hay entre el esclavo que sirve en la casa de un hombre rico en La Habana...y el esclavo sujeto a un ingenio de azúcar!» (de Humboldt, 1827: 221)

En 1791, según Alejandro de Humboldt existía en la Jurisdicción de La Habana 137,800 habitantes de ellos 73.000 blancos, 27.600 libres de color y 37.200 esclavos. Estas cifras permiten analizar que tras esta cantidad de *libres de color y esclavos* la ciudad insigne del imperio español de ultramar, codiciada y anhelada por no pocos, se instituye a cos-

tas del trabajo de los esclavizados africanos y descendientes. En el SXVII aproximadamente 64 800 individuos llevaban el peso laboral y productivo de la ciudad capital, cada braza da expresaba el conocimiento, sabiduría y capacidad de estos hombres y mujeres considerados inferiores.

En el núcleo de la región, La Habana intramuros contaba con los barrios de Belén, Espíritu Santo, Catedral, Santo Ángel y San Juan de dios. Los barrios extramuros integraban los de El Horcón, San Lázaro, Carraguo, Guadalupe y Jesús María. Entre estos dos conglomerados urbanos diferentes en su arquitectura y condiciones de vida, se desplazaba una gran masa popular de origen africano. Estos individuos se dedicaban a labores domésticas y otros servicios vitales para la sociedad: cocineros, criados de mano, caleseros, nodrizas, lavanderas, costureras, artesanos, músicos, vendedores, parteras, flebotómicos, barberos, sastres, carpinteros entre otros.

La Habana en apenas trescientos años... dejó de ser...una sencilla aldea para convertirse en una de las ciudades más importantes del continente americano ...negros y mulatos, esclavizados y libres ... contribuyeron de manera destacada a construir la ciudad, su sociedad y su cultura". (Barcia, 2009: 38)

Sin distinción entre el espacio para los libres o los esclavizados La Habana toda, era influenciada por la esclavitud urbana de estirpe africana. Esta característica mostró diversas interconexiones, pero sin dudas la más auténtica como centro de organización fue: *el cabildo*.

Los negros procedentes de una misma tribu constituyeron en cada ciudad una asociación así llamada...Un magnate esclavizado, cuando no el mismo jefe de la tribu, pero generalmente el más anciano era el rey del cabildo,... la finalidad del cabildo era principalmente de ayuda, al menos en su consecución se consagraba con más fervor, el baile y el socorro mutuo...Tenían también un carácter religioso y lo prueba el hecho de llevar fetiches en sus comparsas. (Ortiz, 1906: 201)

Así definiera Ortiz<sup>1</sup> a los cabildos en sus acertadas intervenciones. La labor orticiana asevera que la religión como forma de la conciencia social fue necesaria para la supervivencia cultural de los africanos. El proceso de sincretismo religioso, termino orticiano vigente hasta nuestros días, se produjo igualmente dentro de los cabildos. Las leyes coloniales imponían continuas limitaciones que pretendía ahogar la cultura de estos individuos. En el ámbito religioso no se podían utilizar fetiches africanos en los cabildos *por ser perjudiciales a la religión católica*, a pesar de que estas asociaciones eran permitidas por el régimen gubernativo. Los africanos encuentran una rápida respuesta variando el diseño de su ídolo africano con vestiduras y apariencias del santoral católico, análogo al suyo. A este le atribuyó todos los poderes que en su memoria quedaban desde el África. En el siglo XVIII casi todos los cabildos estaban incorporados a iglesias parroquiales, estrategia que les sirvió para su persistencia como institución.

Su organización interna nivelaba la jerarquía tribal o religiosa. Además influía el rango militar adquirido por algunos miembros y la posición económica dentro de la comunidad libre de origen africano.

---

<sup>1</sup> Fernando Ortiz destacado antropólogo cubano que con sus estudios revolucionara las ciencias sociales en la primera mitad del SXX.

Los cabildos de negros... se convirtieron en un factor cohesionador que fue aprovechado por los africanos, consiente o intuitivamente, para preservar los elementos esenciales de sus identidades culturales. (Barcia, 2009: 55)

Los cabildos fueron también los espacios físicos para promover formas extraescolares de educación y apoyar o contribuir con la institucionalidad de algún miembro. Acudían libres y esclavos; y en las diversas formas de hacer se denota su procedencia étnica.

La cohesión y la organización de los miembros fue tal que para el SXVIII la mayoría de los cabildos tenían casas propias. Entre los siglos XVIII y XIX la Habana contaba con aproximadamente 111 cabildos: «33 Cabildos Carabalí, 26 Cabildos Congos, 17 Cabildos Arará, 15 Cabildos Lucumí, 8 Cabildos Gangá, 6 Cabildos Mandingas y 6 Cabildos Mina» (véase María de Carmen Barcia)<sup>2</sup>. Cada una de estas *naciones* agrupaba otros tantos grupos étnicos.

**Nación Conga:** Loango, Musulongo, Manconga, Musundi, Mucamba, Musoro, Olacamba, Reales, Cabo verde, Bungana, Masinga, Morubanba, Mallaca, Nizangay y Mondongo...

**Nación Carabalí:** Abaló, Acocuá, Apapá, Agro, Bogre, Bricamo, Ecunaso, Elugo, Ibi, Ibo, Induri, Isicuato Isique, Isuama Apapá, Isuama Abagre Bogre Abate Singlaba, Isuama Oquella, Osooso...

**Nación Mina:** Ashanti, Fanti, Guagui, Musona y Popó Costa de Oro...

**Nación Arará:** Magino, Agicón, Cuévano Sabalú, Nezeve, Abopá, Dajome y Cuatro Ojos...

**Nación Lucumí:** Oyó, Epons, Iyesa, Moddu, Yanés, Bragurá, Mossi, Guari, Ayones...

**Nación Mandinga:** Lumba Alogasapi, Sesoré, Soso y Bambará...

**Nación Gangá:** Longobá, Quisi, Bay, Mani, Arriero, Golá

De los cabildos existentes en La Habana para las fechas referidas se citan algunos ejemplos representativos de las etnias africanas que se encontraban en el actual Territorio de la Habana Vieja.

Fecha de referencia	Denominación del Cabildo
<b>CARABALÍES</b>	
1714	Cabildo del Espíritu Santo de los Carabalí Apapá Chiquito, Calle Egido no. 71 y Arsenal.
1755	Cabildo Carabalí, junto a la Iglesia del Santo Ángel.
1780	Cabildo Carabalí Isuama (Isuama Bogre y Abase Singlama) Nuestra Señora de Monserrate. Calle San Juan de Dios frente la Muralla del Poniente <sup>3</sup> .

<sup>2</sup> Barcia, María del Carmen 2009. Los ilustres apellidos: negros en La Habana colonial. anexos\*

<sup>3</sup> Para estos ejemplos se han ubicado las calles actuales para mejor entendimiento de los lectores. Muralla del poniente era la franja de la muralla que ocupaba lo que es hoy la calle Monserrate y Egido, en las que aún se hallan los restos de la Puerta del Arsenal junto a la Estación Central de Trenes y el Instituto de la Habana hoy del Pre-Universitario José Martí.

1793	Cabildo Carabalí, Isieque, Nuestra Señora de la Concepción, 2 propiedades una en Calle Monserrate y San Juan de Dios y otra en Calle Monserrate no. 57.
1798	Cabildo Carabalí Induri Santo Cristo del Buen Viaje. Calle Monserrate no. 58.
1799	Cabildo Carabalí Umungine, Nuestra señora Del Rosario Calle Bernaza no. 101.
<b>CONGOS</b>	
1755	Cabildo Congo junto al Santo Cristo del Buen Viaje. Calle Monserrate no. 58.
1792	Cabildo Congo Santo Rey Melchor. Calle Florida no. 46.
1801	Cabildo Congo Mucamba-Musundi. Calle Jesús María no. 2.
1843	Cabildo de Congos Luangos Santo Domingo de Guzmán. Calle Egido no. 56.
1859	Cabildo Congo Mombamba Nuestra Señora de Regla. Calle Merced no. 22.
1876	Cabildo Congo Arriero. Nuestra Señora de la Concepción. Calle Alcantarilla no.14 prolongación de Calle Vives.
<b>LUCUMÍ</b>	
1783	Cabildo Lucumí Amanga. Calle Villegas.
1790	Cabildo de la Nación Lucumí. Calle Jesús María.
1827	Cabildo Lucumí Gronces Santa Bárbara. Calle Gloria.
1868	Cabildo Lucumí Bragurá Santa Barbará. Calle Monserrate no. 49.
1852	Cabildo Lucumí Yesa Nuestra Señora de la Merced. Calle Cienfuegos no. 7
1852	Cabildo de la Nación Lucumí Elló Nuestra Señora de Regla, Calle Corrales. no. 159.
<b>ARARÁ</b>	
1691	Cabildo del Espíritu Santo Arará Magino Compostela no. 86 y 160.
1755	Cabildo Arará. Calle Merced y Bayona.
1855	Cabildo Arara. Calle Oficios no. 54 y 62.
1863	Cabildo Espíritu Santo Arará Alopá, Calle Someruelos no. 42.
1865	Cabildo Arará Dajomé Espíritu Santo, Calle Esperanza no. 39.
1895	Cabildo Arará Cuéranos. Antón Recio no. 70.
<b>GANGÁ</b>	
1755	Cabildo Gangá Nuestra Señora de los Desamparados. En la sabana <sup>4</sup> .
1755	Cabildo Gangá Nuestra Señora del Socorro En la sabana.

<sup>4</sup> Se le llamaba "la sabana" a las 4 manzanas que hoy ocupan las calles de Merced a Paula y de Picota a Compostela.

1843	Cabildo Gangá Bay Nuestra Señora de la Asunción, Calle Monserrate no. 75.
<b>MANDINGA</b>	
1755	Cabildo Mandinga Nuestra Señora de la Soledad. Calle Campeche (Cura-zao).
<b>MINA</b>	
1755	Cabildo Mina de la Purificación, Junto al Ángel
1755	Cabildo Mina de la Exportación, entre Monserrate y el Santo Cristo
1756 1795	Cabildo Mina Guagüi Calle Obrapía antes de llegar a la Real Muralla del Poniente. Calle Monserrate y O´rrelly

Cada uno de los sitios de los cabildos identificaban la nación proveniente y su cultura, pero existía un momento en que África toda, se daba cita para mostrarse abiertamente: La Fiesta del Cabildo del Día de Reyes el 6 de enero de cada año. Este suceso fue la posibilidad autorizada, en plena esclavitud, de la unión y reencuentro entre los iguales africanos. La celebración desde sus inicios es un ejemplo de autoconciencia étnica de los esclavizados y libres ciudadanos.

El gran carnaval que constituía la celebración hacia retumbar las calles de Mercaderes, Obispo, O´rrelly...miradas de la época describen el festejo.

[...] era una procesión no interrumpida de diablitos, todos se encaminaban a la Plaza de Armas... Los cabildos iban entrando por turno al patio del Palacio... en cuyas bóvedas repercutían durante muchas horas el atronador redoble de tambores, los salvajes cantos y los entusiastas vivas de los africanos...

Luego salían del Palacio para dejar espacio a otros e iban desfilando, en perfecto orden, los congos y lucumís con sus grandes sombreros de plumas, camiseta de rayas azules y pantalón de percal rojo; ararás con sus mejillas llenas de cicatrices, de cortaduras de hierro candente...los mandingas, muy lijosos con sus anchos pantalones, chaquetillas cortas y turbantes... (Meza, Ramón en Ortiz, 1987: 47)

Los cabildos sin dudas fueron las asociaciones de mayor importancia para los africanos y descendientes en Cuba. Fortalecidas con el número y la posición social de sus integrantes, los cabildos trascendieron de espacio religioso a espacio cultural.

### *1.1 La esclavitud colonial para los libertos*

La condición de libres y el color de la piel establecían una clara diferencia social. Un hombre blanco pobre obtenía reconocimientos diferentes que un pardo o moreno libre. El negro sea libre o esclavo estaba obligado a respetar al hombre blanco sea cual fuere su condición social. La discriminación era general para todos aquellos que sin dudas estaban conectados con África. Por tanto el interés y respuesta de estos grupos sociales en condición de libres fue explícito en la ciudad.

La influencia del sistema colonial igualmente imponía normas para qué muchos iguales tuvieran una relación *amo-esclavo*. En 1841 la prensa circulaba notas como la siguiente:

Ha fugado la morena Merced esclava de la igual clase Rita Magallanes, que vive extramuros calle de los corrales o de vives entre la de Aguilar y la de los Ángeles. Gratificará al que la conduzca a su casa haciendo responsable al que la abrigue”. *Diario de la Marina*, Enero, 1 de 1841 (Deschamps Chapeaux, 1983: 51)

Ante similares muestras de vasallaje que confirmaban el status esclavizado, existieron varias contestaciones sociales. Los oficios, hechos de rebeldía y otras tantas acciones hicieron de la esclavitud el proceso económico, político y social más complejo de la Cuba colonial.

El interés de ascenso social de los individuos africanos o descendientes se manifestó de diversas formas para alejarse del status esclavizado. Aun sin que les permitiera acercarse al escaño de los criollos o peninsulares blancos su presencia social se asemejaba a una pequeña burguesía que representaba un sector social, no esclavo, de origen africano igualmente eran víctima de la esclavitud colonial. Para este grupo la vida militar fue uno de los escaños de ascensión. En la Habana el Batallón de Pardos y Morenos Leales acogió a muchos de estos que a su vez se destacaban en otras actividades. Concentrados en el Cuartel de Milicias ubicado en Monserrate y Empedrado, su condición de militar en activo o no, les aportaba el rango que se acompañaba de los oficios desempeñados. Su pertenencia a los cabildos de nación y vínculos con otras capas reconocidas de la sociedad habanera, les dió cierto confort en una isla que se enriquecía a expensas del sudor esclavo. Los siguientes ejemplos confirman el deslinde y a su vez implicación en un entorno complejo y segmentado. Cítese los siguientes ejemplos:

El subteniente Francisco Abrahantes, africano, de oficio peluquero, dirigente del cabildo San Agustín de los Carabalí Oquella. Contaba con propiedades en calle Acosta no. 65 y 66, Calle Bayona no. 22 y una casa en Guanabacoa en calle Palo Blanco.

El Capitán de Batallón de Pardos y Morenos Leales, Ciriaco Acosta dedicado a la construcción de carruajes. Poseía propiedades en Bacunayagua, Matanzas; una casa en San Francisco de Paula no. 51 otra en calle cerrada de Los Sitios no. 98 y un solar en la calle de los Corrales (Vives)

El Teniente Nicolás Lanes del Batallón de Pardos Leales, de oficio carpintero poseía una casa en la esquina de Empedrado y Aguacate dos en el partido del cerro, una en los sitios de San José y un solar de 13 y media varas (1083 metros) en el camino de la Cruz del padre, y cuatro esclavos .

Los oficios estuvieron a la vanguardia para evadir látigos y grilletes. En 1828 se estimaban 1,015 carpinteros de color. De ellos muchos se destacaban en variadas confecciones como por ejemplo la muy demandada fabricación de carruajes. Un pardo llamado Ramón Agramonte era altamente reconocido en la ciudad por esta modalidad y tenía una propiedad sita en Villegas no. 45, además de un taller de volantas y quitrines en el barrio del Santo Cristo en el que cobraba 639 pesos por un quitrín.

El negocio funerario era encabezado en la ciudad por *los de color*, Félix Barbosa llegó a ser un acaudalado *con volanta y calesero*, ocho casas, de estas seis en la Habana y dos en Marianao, un solar en la Villa de Guanabacoa, el establecimiento funerario con un tren incluido y otros bienes en metal. Su posición prestigió las pompas fúnebres en la Habana sin distinción de clases en los servicios. La entidad fúnebre estaba situado en la Calle

Aguacate no. 79, que luego de 1844 se traslada para la misma calle en el no. 37, como resultado del embargo a sus bienes por el proceso de La Escalera<sup>5</sup>. Posterior a su muerte aun en la república se anunciaba el servicio de su legado desde Aguacate no. 126 entre Teniente Rey y Muralla telf. A-3975.

Los trabajos portuarios demandaron brazos fuertes y orden. Las labores de carga, descarga y el traslado de mercancías en carretillas se hacían por las cuadrillas de negros. Algunos eran libertos que habían servido en la vida militar y la mayoría se desempeñaba como capataces de larga data. Los africanos de origen carabalí dominaron los muelles habaneros y determinadas relaciones sociales se sucedieron en estos espacios. Como consecuencia diversos ritos y expresiones culturales como la Sociedad Abakuá ha estado vinculada a los hombres del puerto. La misma se ha extendido a otros sectores y esferas de la vida en Cuba que hacen de este culto un proceso auténtico de la isla.

La permanencia de una fuente de trabajo, la seguridad de un jornal adecuado, favorecieron la unidad de los distintos grupos carabalís que allí laboraban, y como una organización de defensa laboral, crearon la sociedad secreta abakuá. (Deschamps Chapeaux, 1983: 93)

Los carabalís fueron un grupo mayoritario en la ciudad. El término carabalí corresponde al topónimo proveniente de la región africana del Reino del Calabar «La gente de origen Carabalí procedieron del área de Africa que abarca del río Níger en Nigeria hasta el río de la Cruz en el *viejo Calabar*» (Guanche, 1983: 211).

Más allá de la presencia carabalí en las actividades portuarias estos tenían casas propias de sus cabildos frente a la Muralla del Poniente. Si se considera la ubicación geográfica del puerto y la arteria mencionada en aquella Habana decimonónica, la ciudad estaba bordeada por un cinturón carabalí vislumbrando su impronta étnica y social en la urbe.

En el mismo orden de los oficios la presencia femenina pertrechaba a La Habana de tenaces mujeres negras, que entre SXVII y SXIX se vinculaban a necesarias actividades. Cítese el caso de *las lavanderas*. Las ancianas negras libertas se dedicaban en su mayoría a esta labor, y casi todas hablaban lengua africana. Ellas acostumbraban a asistir a la misa de las siete de la Iglesia del Cristo. De las casas adineradas enviaban a sus esclavos allí, para elegir una buena lavandera que prestara sus servicios. Por la edad de estas y el hecho de dominar la lengua de nación, se presume que muchas pudieron ser a su vez matronas de algunos de los cabildos. Varias de estas asociaciones estaban cercanas a la mencionada iglesia, no solo por su advocación católica sino también por la disposición colonial de quedar frente a la muralla. «Los cabildos de negros solo celebraran los domingos y fiestas de guardar, y no podran situarse dentro de la ciudad sino en las casas que dan frente a la muralla» (Valdez, 1842: 25).

Como es costumbre para las mujeres las cosas se hacían más difíciles, en el caso de las parteras o comadronas en la Habana, a la condición de mujer se le sumaba la de ser «las mujeres de color más miserables y desvalidas de la ciudad» (Deschamps Chapeaux, 1983: 169).

---

<sup>5</sup> El proceso de La Escalera suscitado en 1844 por el capitán general O'Donel incluyó persecución, ejecución y destierro para muchos africanos y descendientes en Cuba. El miedo *al negro* se desató como resultado de diferentes sublevaciones antiesclavistas acaecidas en la etapa en la isla y procesos independentistas en América con amplia participación de estos individuos, así como el ascenso económico parcial de africanos y descendientes libertos en las ciudades cubanas.

Por la importancia de la labor desempeñada, las autoridades españolas de la época establecían la apertura de la Academia de Parteras del Hospital de Mujeres de San Francisco de Paula. Las féminas negras podrían tomar sus clases solo los sábados de todas las semanas y obligatoriamente debían ser buenas cristianas, aseadas, caritativas y prudentes.

Estas mujeres no contaban con gabinetes ni consultorios, radicaban en sus casas. Ofreciendo los servicios a domicilio, su disposición a todas horas les permitió una acogida popular sin reparos. En 1828 se data a María del Carmen Alonso residiendo en la calle Obrapía no. 30; en 1833 estaban María Vicenta Carmona ubicada en calle de Jesús María no. 64 y Merced de la Luz Hernández que residía en calle Jesús María no. 66.

En 1848 estuvo ofreciendo servicios de partera María del Pilar Poveda en calle Merced n. 49 quien fuera suegra del poeta Plácido. Por esta relación se vio implicada de alguna forma en el proceso de La Escalera perdiendo el permiso de su práctica entre 1844 y 1845, murió con 90 años y había ejerciendo como partera por más de 25 años.

Los honorarios de las comadronas estaban entre los 4 y 8 pesos por partos diurnos y nocturnos respectivamente; y otros cuidados del puerperio 4 pesos. Esta labor no daba posibilidades económicas relevantes como otras profesiones destinadas o reservadas para los hombres de igual condición social. No obstante ascendían socialmente siendo reconocidas por sus valores, que les permitía tener algunas prebendas a diferencia de los esclavizados.

Los servicios sanitarios o médicos en la ciudad eran encabezados por la clase social en cuestión. Estas asistencias también involucraban a los barberos sangradores y flebotomianos; dentistas y las parteras o comadronas ya citadas. Muchos avalados por el Real Protomedicato o por la Real Junta de Medicina. Ofrecían servicios gratuitos a los pobres y rebajas a los de menos recursos, contando con un reconocimiento social por sus actitudes.

Cítese a Don Bernardo Pelerano, flebotomiano que tenía su establecimiento en la calle Monserrate no. 79, José de la Paz García, sangrador con establecimiento de flebotomía en Oficios n. 46.

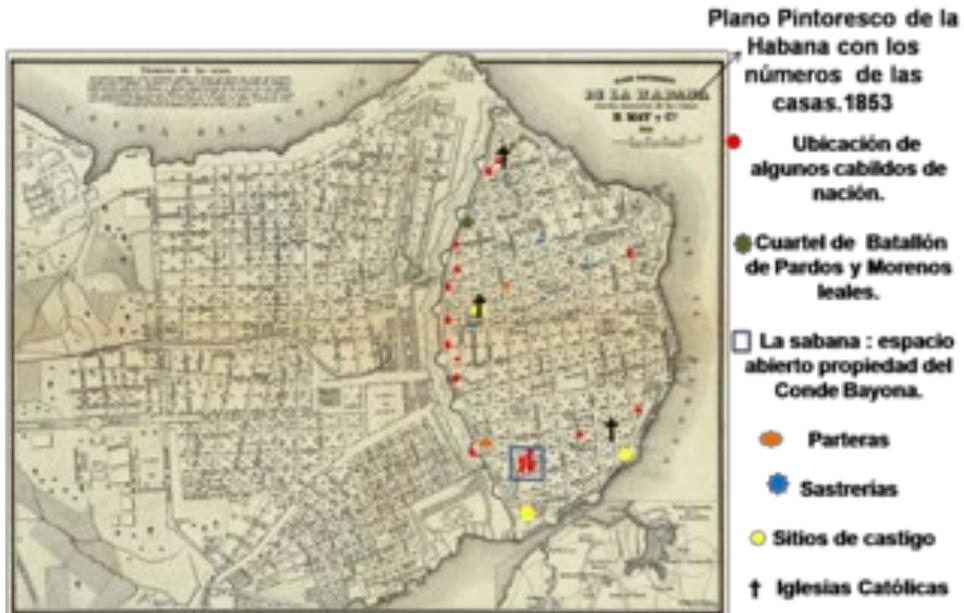
El boom económico de Cuba en el siglo XIX visto desde La Habana, llevaba un atuendo costoso que nada envidiaba a las casas de alta costura europea. Cada puntada de los trajes de la sociedad habanera llevaba firma de aquellos desfavorecidos por su tono epitelial. Los hombres lideraban estas funciones entre 1820 y 1845. Los sastres ocupaban una lista reconocida por un público exigente. De 923 sastres reconocidos, sumaban 783 *los de color*.

Miguel Flores y Francisco Valdez Mollares establecían en 1832 un taller con el nombre de *Mollares y Compañía* en calle Cuba, esquina O´rrelly. En 1833 Mollares trasladaba su taller para Compostela No.8 en calidad de independiente. Para 1840 sus bienes se habían extendido pudiendo trasladar su empresa para la calle San Ignacio e/t Obrapía y Obispo.

En 1842 la calle Lamparilla esquina Habana se prestigiaba con la sastrería El Comercio propiedad Eusebio Marrero, maestro, sastre y subteniente del Batallón de Morenos Leales. En ese año consolidaba 15 años en este negocio y sus precios oscilaban entre los 9 y 26 pesos para diversas confecciones y textiles.

Otro de los alfayates más mencionados era Francisco Montes de Oca que contaba con dos sastrerías: Montes de Oca y Compañía ubicada en Mercaderes no. 78 y otra en Calle O´rrelly no. 8.

La función de los sastres quedó inmortalizada en la primera novela antiesclavista cubana Cecilia Valdez. Uribe el sastre que describe Villaverde, fue un personaje real, Francisco Uribe radicó desde 1833 en la calle Ricla no. 57 (*hoy teniente Rey*). Se anunciaba como “*Francisco Uribe. El Sastre de Moda*”. Llegó a ser el más popular de los sastres habaneros, de los más grandes propietarios de esclavos de su clase con 12 en su poder. Además de la sastrería tenía dos casas con los números 17 y 18 en la calle Corrales entre Someruelos y Cienfuegos.



### 1.2 De la trata y el látigo en Intramuros

Los aspectos más clásicos de la esclavitud en Cuba se apreciaron en La Habana. Hasta el punto que el término de esclavitud urbana es reconocido en una amplia bibliografía.

En general la esclavitud constituye un gran suceso histórico. La *modalidad cubana de la esclavitud*, comenzaba con “la legalización” de dicho proceso a través de la Real Compañía de Comercio de la Habana fundada en 1740. Instancia que tuvo ganancias mayoritarias a costas de este negocio y con toda la desfachatez de realizar acciones ilegales en cuanto a *la trata*, más allá de lo inhumano en sí misma.

El puerto de La Habana tenía la misión de abastecer de esclavos a los hatos del ganado mayor, corrales, ganado menor, ingenios... en fin suministrar toda la fuerza de trabajo de la agricultura y manufactura de su vasto territorio, cuya producción iría a dicho puerto para ser exportada, además de los esclavos urbanos –en su mayoría mujeres– que desempeñaban los más diversos oficios en las ciudades y villas de la jurisdicción. O sea el puerto de la Habana era origen y destino de todo un sistema económico. (López Mesa, 1986: 22)

La mercancía esclava pasaba como producto por varios estadios desde su captura, la cuarentena que no era realizada en la ciudad, el mercado o venta y la posesión legal de una persona sobre otra.

El siglo XVIII el boom esclavista mostró como la mano de obra esclava aportaba buenos dividendos para cualquier función. Por ejemplo en el período gubernativo del Conde de Ricla, este auspició el establecimiento de una *compañía de artilleros esclavos* compuesto por 100 individuos. Considerados como esclavos del Rey<sup>6</sup> se les permitió algunos beneficios como estar casados, tener hijos, establecer una convivencia con ellos aunque confinados en un barracón. Este cobertizo con paupérrimas condiciones que atentaban contra su salud se ubicó inicialmente en la Fortaleza de la Cabaña en húmedas habitaciones. Luego el cuartel para estos fines, estuvo ubicado en el hospicio de San Isidro durante 1775. Los artilleros podían obtener la libertad si participaban en alguna acción militar destacada. El trabajo de artillería fue peligroso y tuvieron que realizar maniobras pesadas, además su valía aumentaba por tener conocimientos de albañilería, picapedreros y otros oficios. En 1843 sus faenas radicarón especialmente en la Maestranza de Artillería, en la manzana triangular de las actuales calles Cuba, Chacón y Tacón.

El ambiente ciudadano no limitó la cruenta esclavitud. El castigo fue la corrección inmediata para los esclavos vagos y rebeldes. Con este fin existían en la ciudad sitios destinados exclusivamente al escarmiento. Uno de ellos estaba situado en el extremo de la Alameda de Paula se les daba fuate o *cáscara de vaca*, o en período de corrección bajo la égida de mayores que los obligaban a trabajos forzados. También eran situados a punición en la Maestranza de Artillería sin las prebendas de los artilleros antes mencionados.

Los correctivos para esclavos eran también enmascarados en servicios de bien público como por ejemplo la Casa de Recogidas de San Juan Nepomuceno y el Hospital de Mujeres de Paula. La Casa de Recogidas fundada en el S XVII enmascaró atroces fragmentos de la esclavitud en la ciudad. Con depósito para blancas y de color se ubicó tras varios cambios en la parcela de Compostela, Velazco y Desamparados. Este sitio fue el primer sitio para mujeres dementes y prostitutas en la Habana por ende muchas esclavas fueron víctimas de este diagnóstico por actitudes insumisas o peligrosas.

Otra área fue el hospital continuo a la Iglesia de Paula a partir de 1828, recluyó a las féminas esclavas, prófugas, perturbadas mentales y otras que atentaran contra las buenas costumbres. Nuevamente Cirilo Villaverde no estuvo lejos de la realidad en su creación literaria donde la Cecilia Valdez es condenada a similar reclusorio culpada por la muerte Leonardo Gamboa.

Sufrible para las mujeres esclavas también lo fue el mercado del sexo en la ciudad. Obligadas por los dueños «Negras y mulatas esclavas eran “echadas a ganar” por sus amos, a quienes debían pagar a un jornal de tres reales por día en tiempo muerto y de seis reales por día en tiempo de flotas» (López Mesa, 1986: 5). En el siglo XVIII la calle San Juan Dios fue llamada del *Progreso* por el gran número de mujeres públicas que habitaban allí. Durante el SXVII Bernardo Urrutia abogado y artífice de la oligarquía habanera emprendió una cruzada para eliminar la prostitución. En la llamada Plaza Nueva hoy Plaza del Cristo en aquel momento había una picota pública en la que estableció una jaula que encerraba las prostitutas para que fueran fustigadas por la sociedad.

---

<sup>6</sup> del Rey apareció como apellido de muchos esclavos africanos en la ciudad y sin dudas el origen era este.

Sin el afán de glorificar la prostitución, en La Habana la doble condición de esclava y mujer legó importantes aspectos a nuestra sociedad:

Las mujeres, sobre todo fueron usadas como objetos sexuales privilegiados en una sociedad tipificada por sus elevados índices de masculinidad. De manera forzada o voluntaria, se aparearon con hombres blancos, algunos europeos y otros criollos y de esta forma fueron las iniciadoras de un profundo mestizaje racial y cultural que contribuyó a tipificar la heterogénea idiosincrasia de la criollez, primero y de la cubana, más tarde. (Barcia, 2009: 39)

El extendido proceso esclavista aún tiene largos fragmentos de silencio en la Historia de Cuba y de la Habana. El 1ro de enero de 1887 se realizaba en esta ciudad una parada cívica celebrando la Abolición de la Esclavitud en el Parque Central, aquí se dieron cita víctimas de la historia de cadenas y látigos, morenos a caballo, miembros de cofradías y asociaciones, integrantes de cabildos con trajes autóctonos etc. Sin embargo para aquellos que dieron por terminado el mal sueño, no fue el final. Otro sojuzgamiento quedaría para africanos y descendientes en la ciudad: los dilatados problemas raciales, el estatus social y el mutis sobre los orígenes, mitos y leyendas que conformaron el alma de esta urbe.

## 2. Conclusiones

La historia, la literatura, la antropología y otras materias sociales en Cuba han tenido como objeto de estudio *el tema del negro*. Cada una de ellas ha tratado la temática de manera individual, sin embargo cuando hoy los análisis socio históricos exigen develar otros aspectos, es necesario imbricar todos los conocimientos, triangular datos y reconocer en el presente la génesis. Más que el tema del negro, el periodo de esclavitud es el argumento de la historia de una isla, que de manera forzosa recibió hombres y mujeres sustraídos de majestuosas civilizaciones.

Sus capacidades los hicieron elegibles para poder edificar nuevas naciones, aun en contra de su voluntad. El caso cubano, más beneficiado por la forma de dominación que otras latitudes con influencia afro, tiene la particularidad de mostrar una continuidad cultural bajo nefastas situaciones. La estirpe africana se fundió con otras tantas, no menos importantes, pero inferiores en cuanto a número de individuos.

Por tanto todos los aspectos de la sociedad colonial cubana eran en *blanco y negro*. Las leyes, el gobierno y la sociedad en sí misma, siempre se parcializaban con criollos y peninsulares blancos, dejando una posición desventajosa para los individuos de tez oscura. Pero más allá de lo legalmente establecido, las ciudades cubanas y su esplendor no podían prescindir de los africanos y descendientes.

En este sentido las categorías de acción-reacción se traducen en el cambio cultural que condujo a los procesos de sincretismo y transculturación que aun suceden en la sociedad cubana. Entonces los tonos blanco y negro, para estructurar y preestablecer la sociedad colonial, se trastocaron mestizos y por consiguiente más fuertes.

La huella continua indeleble a pesar de bien intencionados enmascaramientos. Sería injusto con la Habana, con Cuba y con su gente no estimar los aportes y la traza del africano, en esta la urbe que próxima a sus 500 años seguirá siendo Real y Maravillosa.

### 3. Bibliografía

- Barcia, María del Carmen, *Los ilustres apellidos: negros en la habana colonial*, Ediciones Boloña, La Habana, 2009.
- Barcia María del Carmen et al., *Del cabildo de nación a la casa de santo*, Ediciones La Fuente viva, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2012.
- Barcia María del Carmen (comp), *Una sociedad distinta: espacios del comercio negrero en el occidente de Cuba (1836-1866)*, Editorial UH, La Habana, 2016.
- De Humbolt Alejandro, *Ensayo Político sobre la isla de Cuba*, Apadena, Lima, 2004.
- Deschamps Chapeux Pedro, *El negro en la economía habanera del siglo XIX*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- \_\_\_\_\_, *Cimarrones Urbanos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- Guanche Jesús, *Procesos etnoculturales de Cuba*, Editorial letras Cubanas, La Habana, 1983.
- López Mesa Enrique, “La trata negrera en el puerto habanero a mediados del SXVIII”, en *Revista Catauro*. Año 2, No. 3, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, junio 2001.
- \_\_\_\_\_, *Esclavitud, prostitución y represión en La Habana SXVI-XVIII*, Publicaciones Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1986.
- Meriño Fuentes María de los Ángeles, Perera Díaz Aisnara, *Del Tráfico a la Libertad: el caso de los africanos de la fragata Dos hermanos en Cuba 1795-1837*, Oriente, Santiago de Cuba, 2014.
- Ortiz Fernando, *Los negros brujos*, Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
- \_\_\_\_\_, *Los Cabildos y La fiesta afrocubana del Día de Reyes*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.
- \_\_\_\_\_, *Los negros esclavos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
- Portuondo Zúñiga Olga, *Entre esclavos y libres de Cuba colonial*, Oriente, Santiago de Cuba, 2003.
- Nicle Pérez Esther, Portuondo Cárdenas Inaury, *Religión en la piel: “Hombres de hierro Moral de acero”. Una propuesta expositiva*. Trabajo presentado en la jornada académica del festival de raíces africanas Wemilere, 2013.
- Romay Zuleica, *Cepos de la memoria impronta de la esclavitud en el imaginario social cubano*, Ediciones Matanzas, Matanzas, 2015.
- Valdez Gerónimo, *Bando de gobernación y policía de la isla de Cuba*, Imprenta del Gobierno por S.M, La Habana, 1842.